

Nietzsche y el ajedrez: una investigación

Roberto Vivero Rodríguez

Escritor

E-mail: rvxpm15@yahoo.es

Resumen: Este ensayo es el resultado de una investigación acerca de la presencia del ajedrez en la vida y en la obra de Nietzsche. Encontramos que el ajedrez como metáfora cumple una función descriptiva en los escritos alrededor de *El nacimiento de la tragedia*. La imagen del ajedrez como alambicado juego de la inteligencia es utilizada como metáfora de la razón "socrática", lógico-discursivo-prescriptiva, algo estéril que no conduce al conocimiento de la verdad.

Palabras clave: Nietzsche, ajedrez, razón, tragedia.

Abstract: This essay is the result of a research into the presence of chess in Nietzsche's life and work. We have found that chess as a metaphor plays a descriptive role in the texts around *The Birth of Tragedy*. The image of chess as a convoluted game of intelligence is used as a metaphor of "Socratic", logical-discursive-prescriptive reason, something sterile which does not lead to the knowledge of truth.

Keywords: Nietzsche, chess, reason, tragedy.

1. Ajedrez: imagen y metáfora

Muchos aficionados al ajedrez gustan de saber qué celebridades de las artes, las ciencias y el pensamiento se han dedicado a este juego, así como sienten gran curiosidad por conocer cómo y dónde aparece el ajedrez en las obras de estos creadores. Las causas son varias: la más banal sería la necesidad de dar prestigio a una actividad nombrando a los espíritus más respetados por su genialidad en cuya vida y obra el ajedrez juega un papel más o menos relevante. Pero también hay otras causas ligadas más a la curiosidad y el conocimiento que a la vanidad o ciertos mecanismos de defensa sociales. De esta manera, se pretende saber qué es en realidad el ajedrez a través de lo dicho sobre él por las mentes que pasan por ser las intelectualmente mejor dotadas, o por el mero hecho de que estos espíritus se hayan sentido atraídos por el juego, o por el significado que se puede extraer del uso que en sus obras han hecho del ajedrez.

La imagen del ajedrez va habitualmente unida a la inteligencia. Juego, deporte, ciencia o una mezcla de todo esto, según esta imagen el ajedrez no depende de la fuerza física, sino de capacidades y habilidades mentales como la atención, la concentración, la memoria y el

cálculo, así como la imaginación y, en general, del empleo de tácticas y estrategias con el fin o bien de eliminar el azar a través de la realización de los movimientos que mejor se ajusten a las leyes del juego que necesariamente conducen a la victoria, o bien de aprovecharse del error del otro jugador, en cuanto que azar, para hallar el movimiento necesario que haciendo del fallo un momento propicio sirva de atajo hacia la meta deseada. Esta imagen, desde luego, no refleja la entera realidad del ajedrez, que depende también de la práctica y de factores psicológicos que poco tienen que ver con la inteligencia, y no son pocos los casos de ajedrecistas que fuera del tablero no destacan precisamente por su cerebro. Sin embargo, prevalece esta imagen de juego intelectual, cerebral, propio de personas inteligentes, esos pocos que pueden extraer placer de ejercicios cerebrales, intelectuales, tantas veces religados, por la mayoría, al puro aburrimiento o al esfuerzo insatisfactorio, no placentero.

Por otra parte, el ajedrez, en cuanto que metáfora, ha aparecido en obras de arte y filosóficas como vía para ilustrar, iluminar, explicar, ejemplificar y estructurar tanto contenidos como la obra misma. Así, en la

pintura y en la literatura no son pocos los casos en los que el ajedrez sirve como metáfora de la guerra y del amor, como metáfora de la vida misma, como elemento que caracteriza a un personaje, como hilo conductor de una trama, como pieza clave de la obra. Ciñéndonos a la filosofía, de todos es conocido el uso que del ajedrez como ejemplo hace Ludwig Wittgenstein en las *Investigaciones filosóficas* para pensar acerca de los juegos del lenguaje.

El presente texto es el resultado de una investigación que comenzó con la curiosidad de conocer si el ajedrez aparece en la vida y en la obra de Friedrich Nietzsche, y que, en el supuesto de que sí apareciese, se preguntó qué papel juega, cuál es su imagen, su sentido y su valor.

2. El ajedrez en la vida y en los escritos de Nietzsche

Para explorar la posible presencia y relevancia del ajedrez en la vida y en los escritos del filósofo, se ha dividido la investigación en dos apartados: cartas y obra publicada.

Las citas en alemán han sido extraídas de la *Digitale Kritische Gesamtausgabe*,¹ que es la versión digital de la obra completa de Nietzsche, según la edición crítica de Colli y Montinari. De este modo, el lector pueda acceder con facilidad y fiabilidad al original en alemán. Por otra parte, la traducción al español procede de las referencias en castellano que se pueden encontrar en la bibliografía adjunta.

2.1. Cartas de Nietzsche

En las cartas no se menciona el ajedrez. Tan solo en una se nombra un tablero de ajedrez, y es en relación con la hermana de Nietzsche.

El 9 de octubre de 1858, el joven Nietzsche escribe a su madre desde Pforta:

“Ebenso nothwendig ist [...] das *Damenbrett*; in der freien Abendstunde pflegt jeder so etwas zu spielen.”²

“Necesito [...] también el *tablero de damas*: durante la hora libre de la tarde hay costumbre de jugar a eso.” (Nietzsche, 2005: 60)

El 17 de diciembre de 1870, escribe a su madre y a su hermana desde Basilea:

“Dir, liebe Lisbeth, ein Band *Schumannscher Lied*<er> —es sind viel mehr darin als Du Dir gewünscht hast, was hoffentlich nicht übel vermerkt wird— die obligaten *Handschuh* und ein *Schachbrett*.”³

“Para ti, querida Lisbeth, un volumen de canciones de *Schumann* —hay muchas más que las que habías deseado, lo cual espero no tomes a mal—, los inevitables *guantes* y un *tablero de ajedrez*.” (Nietzsche, 2007: 177)

En carta de principios de julio de 1866, dirigida a su madre y a su hermana, el ajedrez podríamos decir que se cuele a través de la palabra *Schachzug*.

“Auf diese revolutionaire Weise den deutschen Einheitsstaat zu gründen, ist ein starkes Stück Bismarcks [...] Immerhin sind aber die letzten Schachzüge vorzüglich: vor allem hat er es verstanden, auf Östreich einen gewaltigen, wenn nicht den größten Theil der Schuld zu wälzen.”⁴

“Fundar la unidad del Estado alemán de ese modo revolucionario es un ejercicio de fuerza de Bismarck [...] En todo caso, sus últimas estratagemas⁵ son excelentes: ante todo ha comprendido que había que hacer recaer sobre Austria una gran parte, si no la mayor parte, de la responsabilidad.” (Nietzsche, 2005: 393)

Por último, los lectores de la obra de Nietzsche en castellano han de tener cuidado con el siguiente fragmento póstumo de marzo de 1875:

“Mi consuelo también vale de forma especial para los individuos tiranizados: estos simplemente querrían tratar a todas esas mayorías como a sus peones.” (Nietzsche, 2008: 57)

Pues estos “peones” no son trebejos, *Bauer*, que es como se conoce en el lenguaje

³ <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1870.114>

⁴ <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1866.509>

⁵ Cabe apuntar que “estratagema” no es una palabra que se encuentre en el vocabulario de los ajedrecistas para referirse al juego, como pueden ser “táctica” o “estrategia”, sino que más bien, tal y como recoge el DRAE en sus dos acepciones, (1. f. Ardía de guerra. 2. f. Astucia, fingimiento y engaño artificioso) pertenece al ámbito de la guerra y al reino de la mentira y el engaño, algo, esto último, que si bien es más que acertado para referirse a cierta forma de hacer política, no vale para el ajedrez, donde todo queda a la vista, aunque se puedan tender celadas. De ahí que aunque la presente traducción sea sobradamente correcta y legítima, si se quisiese conservar de alguna manera el ajedrez tal y como resuena en la palabra alemana *Schachzug*, podrían haberse empleado “movimiento” o “jugada”.

¹ <http://www.nietzschesource.org/eKGWB>

² <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/BVN-1858.22>

del ajedrez a las diferentes piezas que se distribuyen sobre el tablero, sino que en esta ocasión se está refiriendo Nietzsche a los trabajadores humanos, *Hilfsarbeiter*:

“Mein Trost gilt besonders auch den tyrannisirten Einzelnen: diese mögen einfach alle jene Majoritäten wie ihre Hilfsarbeiter behandeln.”⁶

2.2. Obra publicada de Nietzsche

En su obra publicada el ajedrez aparece tan solo entre los años 1869 y 1872, es decir, durante la preparación, escritura y publicación de *El nacimiento de la tragedia*.

Fragmentos póstumos. Otoño de 1869.

“Jene verfehlte Vorstellung, als ob das Drama seinen erhabenen hochlyrischen Character erst allmählich bekommen habe; als ob die Posse die Wurzel des Dramas sei. Es ist vielmehr die aufgeregte extatische Faschingslaune. Je mehr dieser Trieb abstirbt, um so kühler intriganter familien-bürgerlicher wird das Schauspiel. Aus dem *Schauspiel* wird eine Art *Schachspiel*.”⁷

“Aquella idea errónea, según la cual el drama solo habría conseguido con el tiempo su carácter sublime, altamente lírico; como si la farsa fuera la raíz del drama. Es más bien el humor excitado y extático del Carnaval. Cuanto más se atrofia este impulso, tanto más frío, intrigante y burgués-familiar resulta el espectáculo. El *juego del espectáculo* se convierte en una especie de *juego de ajedrez*.” (Nietzsche, 2010: 64)

Fragmentos póstumos. Finales de 1870 - abril de 1871.

“Eine spätere Generation erkannte richtig, was dabei Kern, was Hülle war: sie warf letztere ab, und es entpuppte sich als Inbegriff der dramatischen Kunst, wie sie Sokrates verstand und Euripides völlig zu erreichen suchte, das schachspielartige Schauspiel, die *neuere attische Komödie*.”⁸

“Una generación posterior supo distinguir bien lo que había en ella de fruto y lo que había de cáscara: la cáscara la tiró y salió de su capullo la encarnación del arte dramático tal y como lo entendía Sócrates y tal y como Eurípides trató de alcanzarlo en su totalidad, el espectáculo como juego

de ajedrez, la *nueva comedia ática*.” (Nietzsche, 2010: 183-4)

Das griechische Musikdrama (El drama musical griego). 1870.

“Niemals, auch nicht bei Euripides ist das Wesen des Schauspiels in das des Schachspiels umgewandelt: während allerdings das Schachspielartige zum Grundzug der sogenannten neueren Komödie geworden ist.”⁹

“Nunca, ni siquiera en Eurípides, la esencia del espectáculo (*Schauspiel*) se convirtió en la del ajedrez (*Schachspiel*): mientras que en todo caso lo ajedrecístico llegó a ser el rasgo fundamental de la denominada comedia nueva.” (Nietzsche, 2011: 446)

Socrates und die Tragödie (Sócrates y la tragedia). 1 de febrero de 1870.

“Eine derartig zubereitete und aufgeklärte Masse war es, aus der die neuere Komödie geboren wurde, jenes dramatische Schachspiel mit seiner hellen Freude an verschmitzten Streichen.”¹⁰

“Fue de una masa preparada e ilustrada de este modo de la que nació la comedia nueva, aquel dramático ajedrez con su luminosa alegría por los golpes con picardía.” (Nietzsche, 2011: 452)

“Eine spätere Generation erkannte richtig, was Hülle und was Kern war: sie warf die erstere ab, und es entpuppte sich als Frucht des künstlerischen Sokratismus das schachspielartige Schachspiel, das Intrigenstück.”¹¹

“Una generación posterior supo reconocer con acierto qué era envoltura y qué era núcleo: se deshizo de la primera, y el juego de ajedrez en cuanto espectáculo, esto es, la pieza de intriga, se reveló como el fruto del socratismo artístico.” (Nietzsche, 2011: 456)

Socrates und die griechische Tragödie (Sócrates y la tragedia griega). 1871.

“An eine derartig zubereitete und aufgeklärte Masse durfte sich jetzt die neuere Komödie wenden, für die Euripides gewissermaassen der Chorlehrer geworden ist; nur dass diesmal der Chor der Zuschauer eingeübt werden musste. Sobald dieser in der euripideischen Tonart zu

⁶ [http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/NF-1875.3\[61\]](http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/NF-1875.3[61])

⁷ [http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/NF-1869.1\[2\]](http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/NF-1869.1[2])

⁸ [http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/NF-1870.7\[124\]](http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/NF-1870.7[124])

⁹ <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/GMD>

¹⁰ <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/ST>

¹¹ <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/ST>

singen geübt war, erhob sich jene schachspielartige Gattung des Schauspiels, die neuere Komödie mit ihrem fortwährenden Triumph der Schlaueit und Verschlagenheit."¹²

Sobre *Sócrates y la tragedia griega* nos dice Joan B. Llinares en Nietzsche (2011: 325) que se trata de "un escrito compuesto por textos que reproducen literalmente párrafos de *El nacimiento de la tragedia*, concretamente los siguientes, y por este orden: capítulos 11, 12 (párrafo 1), 8 (párrafo 6), 9, 10 (párrafo 1), 12 (párrafo 2), y capítulos 13 al 15".

El fragmento anterior es uno de esos textos, del que ofrecemos a continuación la traducción castellana tal y como aparece en *El nacimiento de la tragedia*.

Die Geburt der Tragödie (El nacimiento de la tragedia). 1872.

"A la comedia nueva, de la cual Eurípides se convirtió en cierta medida en maestro de coro, le era lícito ahora dirigirse a esa masa preparada e ilustrada de ese modo; sólo que esta vez era el coro de los espectadores el que tenía que ser instruido. Tan pronto como ese coro estuvo adiestrado en cantar en la tonalidad eurípidea, alzóse aquel género de espectáculo de tipo ajedrecista, la comedia nueva, en su triunfo continuo de la astucia y del disimulo." (Nietzsche, 1997: 103-4)¹³

3. De la tragedia al drama: inteligencia, cálculo y mediocridad

Nietzsche entendía la tragedia como la expresión artística de la vida que florece problemáticamente y se plasma en luminosas y extáticas formas brotando de la oscura tierra del dolor y lo indiferenciado. La tragedia les recuerda a los espectadores el fondo terrible de la existencia y los expone a la verdad para que la enfrenten con un pesimismo de la fuerza. El hombre no puede despistarse con entretenimientos y ha de encararse con las fuerzas preolímpicas (el tiempo, el caos, la necesidad) para experimentar plenamente la angustia de estar vivo y la certeza de su finitud: expuesto a su origen y a su fin, el hombre es el héroe de la lucidez que se embriaga para servir a Apolo y a Dionisos.

Ahora bien, con Sócrates comenzaría la decadencia, el debilitamiento, el alejamiento del origen y del fin, la necesidad de discutirlo

todo, de racionalizarlo todo, de verbalizarlo todo: el hombre no llega a ser quien es porque se pone al servicio del conócete a ti mismo y, así, llega a ser tan solo una parte de lo que puede ser. Esta decadencia pone en marcha el mecanismo de la nivelación y la mediocridad, del imperio del punto medio como punto ciego para no tener que ver lo terrible. La angustia no se supera sino que se evita con entretenimientos, y no hay nada más entretenido y que despiste más que el trato superficial con los otros. El drama, a partir de Eurípides, sustituye a la tragedia. El espectador aburguesado, enredado en sus pasiones e intereses, se adueña de la escena, que solo interesa como espejo en el que verse reflejado. La comedia nueva eliminará los últimos resquicios de tragedia y presentará obras en las que el conocimiento se rebaja al nivel de la intriga (qué pasará) y la inteligencia queda reducida a astucia, a un instrumento para la consecución de fines (cómo pasará). En el fondo, el drama representa un nuevo tiempo o, más bien, un segmento de tiempo, entre la vida y la muerte, que a su vez está dividido y estructurado en unidades artificiales jalonadas por los hitos ignorancia-información.

Vemos ya, por lo tanto, cómo Nietzsche ha comenzado su trabajo de destrucción del ídolo de la razón como esencia del ser humano en cuanto que monopolizadora del conocimiento posible, un conocimiento que solo podría ser, como tal, verbalizado y, por lo tanto, sujeto al y del lenguaje, que constantemente acuña mentiras como verdades para ordenar en sistemas, llamados ciencia y moral, un mundo cuyos límites terminan siendo los de la propia razón. Esta razón no sería más que astucia, la inteligencia práctica de la mayoría que no piensa, sino que realiza cálculos para engañar, controlar, imponer, predecir y conseguir el mayor interés: salirse con la suya, la victoria.

4. Sentido y valor del ajedrez como metáfora en la obra de Nietzsche

Tras esta somera investigación, vemos que el ajedrez no juega ningún papel en la vida de Nietzsche: ni siquiera nos consta que supiese jugar. Por otra parte, el ajedrez aparece en sus escritos de manera puntual y durante un breve período. Se diría que lo que atrajo la atención del filósofo fue más una cuestión fonética que conceptual: el juego entre *Schachspiel* (ajedrez) y *Schauspiel* (función o pieza teatral,

¹² <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/SGT>

¹³ <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/GT-11>

espectáculo). Como metáfora, se ajusta a la visión más convencional que se tiene del ajedrez, un juego cerebral que consiste en cálculos y engaños. Es decir, para Nietzsche el ajedrez sería algo así como una pérdida de tiempo alambicada, una suerte de alejandrino estéril y sobrevalorado, una batalla de estratagemas.

El valor de la metáfora, por lo tanto, está bastante lejos de criterios de calidad como la originalidad, la profundidad y la fidelidad a la realidad, y su sentido queda a salvo gracias a este trato superficial con el ajedrez en el que imagen y metáfora se identifican. Una partida de ajedrez podría compararse, así, con una conversación en la que las partes, haciendo uso de la dialéctica y de la retórica, emplean las reglas del juego de la razón discursiva para convencer al otro o, en su defecto, para vencerlo dejándolo sin argumentos y reduciéndolo al silencio, ese jaque mate del diálogo. Pero aquí, por lo tanto, la pregunta a la que se intenta responder no es qué es la verdad, sino cómo puedo tener razón, de igual manera que los ajedrecistas, durante la partida, no se preguntan qué es el ajedrez, sino cómo puedo ganar o, en su defecto, hacer tablas, y al actuar así ya están mostrando qué es el ajedrez.

Esta razón socrático-platónica que se cree dueña del método para acceder a la verdad no estaría, a la postre, haciendo nada más que jugar consigo misma, explorar sus límites y posibilidades en un ejercicio de combinatoria y probabilidad. El dialéctico sería un sofista que no sabe que lo es o que no (se) confiesa que lo es, como el ajedrecista que se toma en serio el juego no sería sino un niño jugando con un juguete más complicado que el resto y que por eso mismo le hace creer que no está,

simplemente, jugando. Esta razón lógica, descarnada, queda reflejada en el ajedrez como juego cerebral: en ambos casos se trataría de acumular trampas y engaños para salirse con la suya, lo que, dicho así, está diametralmente lejos de una voluntad de verdad y de un método para acceder a ella siempre y cuando la verdad del ajedrez no sea sino jugar al ajedrez y mover dentro de los límites del juego con la intención de ganar. Si esto fuese así, la verdad de la razón consistiría en seguir la lógica como regla de sus movimientos, una regla que permite tender al otro y tenderse a uno mismo celadas retóricas, y la victoria, la argumentación que se impone a las demás, no diría nada acerca de nada que no fuese el juego de la razón consigo misma. En este escenario, el espectador no puede estar más entretenido: la vida se le pasa despistado por la intriga de un resultado siempre inútil.

—Pues lo mismo —dijo don Quijote— acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y finalmente todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura.

—Brava comparación —dijo Sancho—, aunque no tan nueva, que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular oficio, y en acabándose el juego todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

—Cada día, Sancho —dijo don Quijote—, te vas haciendo menos simple y más discreto.” (Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, II parte, cap. XII)

Referencias

FUENTES EN CASTELLANO

- Nietzsche, F. (2005) *Correspondencia. Volumen I*. Trad. de Luis E. de Santiago Guervós. Madrid: Trotta.
- Nietzsche, F. (2007) *Correspondencia. Volumen II*. Trad. de José Manuel Romero Cuevas, Marco Parmeggiani. Madrid: Trotta.
- Nietzsche, F. (1997) *El nacimiento de la tragedia*. Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (2010) *Fragmentos póstumos. Volumen I*. Trad. de Luis E. de Santiago Guervós. Madrid: Tecnos.
- Nietzsche, F. (2008) *Fragmentos póstumos. Volumen II*. Trad. de Manuel Barrios Casares y Jaime Aspiunza. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (2011) *Obras completas. Volumen I*. Trad. de Joan B. Llinares, Diego Sánchez Meca y Luis E. de Santiago Guervós. Madrid: Tecnos.

REFERENCIAS EN ALEMÁN

Nietzsche, F. *Digitale Kritische Gesamtausgabe. Werke und Briefe*. Según la edición de Giorgio Colli y Mazzino Montinari, Berlin / New York, de Gruyter, 1967–, editada por Paolo D'Iorio. (Última consulta: 20 del X de 2013.) URL = <<http://www.nietzschesource.org/eKGWB>>